



Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

HOMENAJE ANECDÓTICO AL PROFESOR EDGAR VÁSQUEZ BENITEZ



Documentos especiales
CIDSE No. 7



**HOMENAJE ANECDÓTICO
AL PROFESOR
EDGAR VÁSQUEZ BENITEZ**

Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Departamento de Economía
2021

No. 7 DE LA SERIE
“DOCUMENTOS ESPECIALES DEL CIDSE”

ISSN: 0123-4013

Créditos:

Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica – CIDSE
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Departamento de Economía
Universidad del Valle

Oficina 2028 Edificio D12, Ciudad Universitaria Meléndez, Cali
<https://socioeconomia.univalle.edu.co/publicaciones-socioeconomia/documentos-especiales>
email: cidse@correounivalle.edu.co
Teléfonos: 57 2 3212347

La portada y el afiche fueron elaborados por Santiago Blandón, comunicador de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
La imagen de la portada y del afiche fue tomada del flickr de Nelson Fernando Sotelo Castro

Agradecimientos

En nombre del departamento de Economía y de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas quiero agradecer a la Sra. Beatriz, esposa del profesor Edgar Vásquez, a sus hijos Edgar y Beatriz Eugenia y a su familia en general, por acompañarnos en este homenaje anecdótico, somos conscientes del gran esfuerzo que están haciendo para estar aquí, A Edgar hijo, mil gracias, sabemos que la emoción es más fuerte que el deseo de pronunciar algunas palabras.

Rogamos porque tengan mucha fortaleza en estos momentos difíciles, en este homenaje solo estamos los amigos y compañeros, y los momentos difíciles son mucho más llevaderos cuando se comparten con los amigos.

A los profesores Boris Salazar, Harvy Vivas, Carlos H. Ortiz, Jaime H. Escobar, Fernando Urrea, Diego Roldan y Fernando Cruz, muchas gracias por sus palabras, estas no solo emocionan, dejan en firme la fuerza de la enseñanza que les transmitió el maestro. Ustedes son solo una pequeña muestra de las múltiples personas que profesan gran admiración por el profesor y maestro.

A Olga Lucia Villa V., mil y mil gracias por su colaboración, sin su apoyo no hubiese sido posible la realización de este homenaje.

A todos los asistentes, agradecemos infinitamente su compañía.

Juan Byron Correa F.

agosto 2021

Índice general

1	Palabras de Pedro Quintín Quilez	
	Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas	3
2	Palabras de Harvy Vivas Pacheco	
	Profesor del departamento de Economía	5
3	Palabras de Boris Salazar Trujillo	
	Profesor del departamento de Economía	11
4	Palabras de Carlos H. Ortiz Quevedo	
	Profesor del departamento de Economía	17
5	Palabras de Fernando Urrea Giraldo	
	Profesor del departamento de Ciencias Sociales	23
6	Palabras de Jaime H. Escobar Martínez	
	Profesor del departamento de Economía	27
7	Palabras de Diego Roldan Luna	
	Profesor jubilado del departamento de Economía	33
8	Palabras de Fernando Cruz Kronfly	
	Profesor Jubilado de la Facultad de Ciencias de la Administración de Univalle	37

Programa

Universidad del Valle

Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

Departamento de Economía

HOMENAJE ANECDÓTICO AL PROFESOR EDGAR VÁSQUEZ BENÍTEZ

1. Palabras del profesor Pedro Quintín Quilez, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
 2. Intervención de los profesores de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas:
 - Harvy Vivas Pacheco, profesor del departamento de Economía.
 - Boris Salazar Trujillo, profesor del departamento de Economía.
 - Carlos Humberto Ortiz Quevedo, profesor del departamento de Economía.
 - Fernando Urrea Giraldo, profesor del departamento de Ciencias Sociales.
 - Jaime Humberto Escobar Martínez, profesor del departamento de Economía.
 - Diego Roldan Luna, profesor jubilado del departamento de Economía.
 - Fernando Cruz Kronfly, profesor jubilado de la Facultad de Ciencias de la Administración.
 3. Palabras de Edgar Vásquez Barrera, hijo del profesor Edgar Vásquez Benítez,
 4. Lectura de la Nota de estilo a cargo de Magnolia Sarria, secretaria académica de la Facultad.
 5. Palabras de cierre a cargo del Profesor Juan Byron Correa, Jefe del departamento de Economía
- Cada participante tendrá entre 5 y 10 minutos para hacer su intervención.

Santiago de Cali, viernes 2 de julio de 2021

Palabras de Pedro Quintín Quilez Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

Muy buenos días

En nombre de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, quiero dar la bienvenida a todos los que hoy nos acompañan en este pequeño acto de homenaje en memoria del profesor EDGAR VÁSQUEZ BENITEZ, recientemente fallecido.

Muy especialmente saludamos a los miembros de su familia: su esposa, Beatriz Barrera de Vásquez, y sus hijos, Edgar y Beatriz Eugenia.

Entre los demás asistentes se cuenta a antiguos colegas de la Facultad y de la Universidad del Valle, así como a algunos de sus alumnos que luego se convertirían en colegas. Todos ellos están aquí sobre todo como amigos que fueron del profesor Vásquez, amigos que quieren recuperar con sus palabras no solo su valiosa figura académica e intelectual, sino sobre todo compartir con todos nosotros sus apreciaciones personales.

Economista formado en la Universidad Nacional de Colombia, Edgar Vásquez hizo estudios de posgrados en la Universidad Católica de Lovaina y en Amberes (Bélgica). En los años 1970 se vinculó a la Universidad del Valle, donde se desempeñó durante muchos años como docente del Departamento de Economía, siendo maestro de varias generaciones de egresados de la Facultad y de la Universidad, no solo de Economía. En aquellos años 1970, de gran turbulencia política para nuestra institución, con su esfuerzo y desempeño contribuyó de manera activa tanto a consolidar el programa de pregrado de Economía como a fortalecer las labores de investigación del CIDSE, nuestro centro de investigación que logró obtener buen reconocimiento a nivel de la región del suroccidente colombiano. Ya pensionado, el

1. Palabras de Pedro Quintín Quilez
Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

profesor Vásquez siguió desarrollando valiosos estudios y aportes a la comprensión de la economía y la historia regional y local.

Como dije al inicio, con las palabras que hoy vamos a escuchar queremos honrar su memoria. Pero sea también esta una oportunidad para poner de presente, sobre todo para quienes no lo conocimos estrechamente, a la persona que está por detrás de esas obras escritas que hoy son referencias ineludibles para quien quiera conocer mejor a Cali y el Valle del Cauca.

Antes de terminar, quiero agradecer al Departamento de Economía por haber organizado este acto y, sobre todo, a la familia, a los colegas y a los amigos del profesor Vásquez por su gran disposición para participar en él.

Muchas gracias.

Palabras de Harvy Vivas Pacheco Profesor del departamento de Economía

Para mí es un placer y realmente un honor volver a encontrarme con todos mis colegas y, sobre todo, en un homenaje a un gran maestro como el profesor Edgar Vásquez y del cual no me cansaré de repetir a las generaciones actuales y futuras de economistas, las bondades de su enorme dimensión humana y académica

Edgar logró marcar muchos de los acontecimientos, eventos y circunstancias y accidentes que configuran nuestra existencia. Esos hitos fundamentales que cambian la trayectoria de nuestras vidas y que determinan el curso de nuestra historia. Dicen los teóricos de la complejidad que precisamente los pequeños acontecimientos, en la mayoría de los casos sucesos fortuitos, son precisamente los que cambian nuestro devenir y nos llevan por sendas inusitadas que en muchos casos cambian completamente la trayectoria de las vidas que nos habíamos trazado. Puedo dar fe de eso a partir de mi feliz encuentro con el profesor Edgar Vásquez en la década de los 80, cuando apenas era yo un muchacho, lleno de expectativas y ávido de saberes.

Arribé en los estertores de la gran efervescencia del marxismo de la década de los 70, las grandes pugnas políticas entre facciones y lecturas divergentes del viejo Marx, una época de conflicto perenne en el mundo de las ideas con corrientes variopintas desde las que se desprendían los pensamientos de nuestros maestros.

Recogí toda esa ola en la década de los 80 y ese coletazo del marxismo me enseñaba algo bien interesante: el ideal de una formación integral que combinara el materialismo histórico, la filosofía, la economía política y la concepción amplia de las formaciones económicas y sociales. Allí coincidí en espacio y tiempo con el maestro Edgar Vásquez, con sus concepciones, su pluma fina y precisa alrededor de

2. Palabras de Harvy Vivas Pacheco **Profesor del departamento de Economía**

los autores que estudiábamos (Marx, Kalecki, Srrafa, David Ricardo, Smith, etc.) y cuyo pensamiento transmitió y discutió sin mezquindades a las generaciones que tuvimos ese gran honor de disfrutarlo. Sin lugar a duda, ese gran legado siempre permanecerá, siempre me acompaña y me inspira.

Aprendí con Edgar que el tiempo no es lineal y que, así como se puede apreciar en la parte trasera de mi biblioteca, que hay sucesos y circunstancias que pasan más lentamente o quizá que se detiene como en la obra de Dali, la persistencia de la memoria con sus formas flexibles, que no respetan los cánones estrictamente cartesianos. Por fortuna, para mí, los segundos y minutos que disfruté con Edgar todavía están allí y los seguiré disfrutando.

Hay una anécdota muy interesante y es que Edgar era quizá el único profesor que en la década de los 80 tenía una gran proximidad a lo que hoy llamamos en nuestro quehacer la “Economía Regional y Urbana, ERU”. No exactamente como la conocemos hoy en día, pero sí, de alguna forma, esta ERU que luego tomaría un protagonismo inusitado en la década de los 90 con el advenimiento de la Nueva Geografía Económica.

Les cuento la siguiente anécdota: en alguna ocasión, después de haber indagado con desespero prácticamente a todo el cuerpo de profesores de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas acerca de unos autores desconocidos, sin hallar respuestas satisfactorias (en aquella época, la década de los 80s el cuerpo docente de la Universidad lo constituía un florilegio de profesores, Jorge Orlando Melo, el profesor Germán Colmenares, y otras figuras que trazaban su propio camino en nuestro Departamento de Economía) me topé por fortuna con el profesor Edgar Vásquez a quien indagué sobre unos autores “extraños” que había encontrado en una librería de segundas localizada en la galería de Siloé, barrio en el que nací y me crié.

Un individuo me había vendido alrededor de 15 libros viejos que le llegaron de manera aleatoria quizás, publicados por una vieja editorial, la editorial argentina El Ateneo la mayoría de ellos traducidos por el economista rumano Oreste Popescu (Estoy hablando más o menos del año 87, si la memoria no me falla) y entonces me acerqué al profesor Edgar Vásquez con uno de los alcanforados libros, el de August Lösch, uno de los grandes teóricos alemanes de la geografía económica de comienzos del siglo XX. Cuando le enseñé el ejemplar a Edgar se le abrieron los ojos, mostró una gran emoción y me preguntó que dónde había conseguido ese libro tan curioso, ya que era difícil encontrarlo y abordarlo, luego me preguntó acerca

de mi interés. Le dije que no entendía absolutamente nada de lo que decían esos autores pero que algo me decía que era muy importante, pregunté si él me podía hablar acerca de ellos. Efectivamente me dijo que sí, me invitó a su cubículo, me senté un largo rato y escuché al maestro, pues esos autores los había encontrado en sus estudios realizados en el exterior y que esa tradición alemana de la geografía era muy importante y promisoría.

Efectivamente así fue, el advenimiento de la Nueva Geografía Económica en la década de los noventa y la consideración explícita del espacio en los modelos económicos de hoy con sus elegantes artefactos analíticos y de geometría funcional, los cuales aparecían ya en el hermoso libro de Lösch del que me habló Edgar, revivió el interés por la Economía Urbana en nuestro medio.

Edgar terminó dirigiendo mi tesis de pregrado, una obra mamotréctica, gigantesca, como las que se acostumbraban en la época, de más de 200, 300 páginas, que se tituló “La dimensión económico espacial del Valle del Cauca”. Para ese trabajo Edgar nos brindó todo su aliento, todo su apoyo, con su rigurosidad y agudeza de pensamiento para abordar los temas urbano-regionales y que él mismo logró consignar en sus dos libros sobre la historia del desarrollo urbano de Cali, así como en diversos artículos e informes de investigación que aún reposan en los oxidados anaqueles de algún centro de documentación. Edgar había realizado estudios previos sobre el desarrollo regional, sobre el desarrollo de la región del pacífico y del Valle del Cauca. Era un estudioso muy agudo de las cifras de la coyuntura socioeconómica regional, siempre con una mirada dialéctica que intentaba combinar desde la historia y los métodos económicos disponibles una lectura profunda a las cifras y acontecimientos.

Por todo eso hoy le brindo un gran homenaje al profesor Edgar Vásquez, a la vez que da mucho placer saludar a Beatriz, a quien tuve la oportunidad de conocer y fue cuando comprendí que ella era el soplo vital de Edgar, portadora de esa alegría, esa fuerza, esa música que transmitía y que incluso nosotros logramos disfrutar indirectamente a través del maestro.

¿Qué deja la partida del profesor Edgar Vásquez? Nos deja la imagen de un académico de gran talante, preocupado por auscultar el complejo nexo entre lo económico y lo social, de ahí su preocupación acerca del devenir de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, en la que a pesar de contar con dos Departamentos, Sociología y Economía, aún no había logrado realmente establecer una complementariedad que trascendiera los diálogos de cafetín, tal y como él mismo

2. Palabras de Harvy Vivas Pacheco Profesor del departamento de Economía

lo dijera en el precioso libro del profesor Diego Roldán en el que se narra la historia de nuestra Facultad.

Edgar tenía un pensamiento muy incisivo acerca de las estructuras regionales, lo cual quedó consignado en sus múltiples escritos, por supuesto, y siempre ponderando su mirada desde la historia, muy acucioso en la mirada de las cifras. Nunca estuvo obnubilado por la estética de los modelos, salvo por la fuerza del pensamiento de los economistas clásicos que estudió, analizó y nos enseñó a través de sus manuscritos, pues Edgar escribía a mano, con una letra preciosa que compartía con sus estudiantes: ensayos y análisis críticos, por ejemplo, sobre la economía clásica.

Recuerdo el ensayo sobre la influencia del bajo precio del grano sobre los beneficios del capital, la gran polémica entre David Ricardo y Malthus de comienzos del siglo XIX llevada a la Cámara de los Comunes; también sus escritos sobre la dinámica económica de Kalecki, entre otros escritos que valdría la pena recuperar y publicar.

A diferencia de muchas generaciones, en mi caso hubo algo afortunado, tuve la oportunidad de ser alumno de Edgar Vásquez en tres cursos: el curso de **Teoría económica marxista II** (un paseo maravilloso alrededor de las teorías de la acumulación con perspectiva marxista, pero con una mirada no ortodoxa). También fue mi profesor de **Economía Clásica** (¡vaya viaje tan maravilloso que me marcó para siempre y que inspiró mi interés, de tal suerte que unos años después, a mediados de la década de los noventa tuve la oportunidad de dictar, precisamente usando el hermoso libro escrito por el maestro Edgar sobre la Economía Clásica). También, y por eso digo que fui un privilegiado, disfruté el curso denominado **Taller de Lectura en Economía**, además de que me dirigió la tesis de pregrado.

Con el paso de los años, una vez nos convertimos en colegas, pude dialogar en repetidas ocasiones sobre diferentes temas y degustar algunos tintos al calor de un apasionado tema. Valga anotar que cuando asumí el curso de Economía clásica, había salido el libro de Edgar Vásquez, el cual utilicé con mucho placer y además de eso me generó no solamente la nostalgia de la década de los 80, sino la posibilidad precisamente de solazarme con ese pensamiento tan alegre y riguroso que tenía Edgar Vásquez a la hora de reflexionar en torno a problemas económicos y sociales.

Podría decir muchas cosas más, pero para no abusar del tiempo de mis cole-

gas y de ustedes, los asistentes a este sentido homenaje, lo mejor que se le puede brindar al maestro es precisamente revivir muchos de sus ensayos, muchos de sus escritos, todo aquello que quedó en manuscritos, los viejos ensayos sobre la estructura económica regional. También podríamos rescatar el fino sentido del humor que tenía el maestro Edgar Vásquez, en verdad nos hemos vuelto demasiado circunspectos y lúgubres.

Recuerdo un chiste que Edgar contaba a menudo, nos decía que en la Facultad de “egonomía” habíamos superado el *cogito ergo sum* cartesiano. Pues había colegas que habían sustituido el “Pienso, luego existo”, por el “***Pienso, luego insisto***”.

Bueno, muchas gracias colegas, muchas gracias de nuevo a Juan Byron, a Magnolia, al Consejo de la Facultad y a todos los que están detrás de la organización de este evento. Un fuerte abrazo para Beatriz, tengo un precioso recuerdo de ti y sé que llevas la música, la alegría que el maestro Edgar transmitió a nuestra generación.

Gracias.

Harvy Vivas 2021

Palabras de Boris Salazar Trujillo Profesor del departamento de Economía

Algunas cosas que habría querido conversar con Édgar

Conversamos por última vez en el lanzamiento del libro de Víctor Manuel Moncayo, *Éxodo*, en la Feria del Libro de Cali de 2018. Fuimos los presentadores de un texto que hablaba de la inminencia de la revolución, en una Cali que había sido atravesada, en las semanas precedentes, por marchas universitarias y ciudadanas que reclamaban la financiación estatal de la educación superior pública. Hablamos ante una sala más que llena, en la que se podía sentir la electricidad de la revuelta y el murmullo de la multitud en lenta ebullición.

Lo interesante de la situación no era que jóvenes en plan de revuelta escucharan a unos viejos hablar sobre la revolución por venir, sino que un auditorio de viejos y unos pocos jóvenes escuchara, envueltos en vientos de revuelta, a otros viejos que hablaban sobre la inevitabilidad de rebelarse contra un capitalismo que explota a casi todo el mundo 24 horas al día, todos los días del año.

Al terminar la charla le pregunté a Édgar por la extraña relación entre los conceptos de uno y multitud que Víctor Manuel¹ proponía en su libro. Me respondió: “Viene de Spinoza. El uno, como el cuerpo, está formado por muchos individuos complejos, que al unirse se convierten en multitud. El poder está en la potencia de la multitud”.

El cuerpo de la definición de Spinoza y de Édgar no es el cuerpo humano físico, sino el cuerpo político y social que emerge de la unión de muchos, de miles de individuos complejos, y de sus muy distintas potencias para formar la multitud

¹ Víctor Manuel Moncayo acaba de publicar en la Web un texto sobre la protesta social en Colombia desde el punto de vista de la multitud. Está dedicado a la memoria de Édgar.

3. Palabras de Boris Salazar Trujillo Profesor del departamento de Economía

que *todo lo puede –si se convierte en multitud*. Individuos muy potentes que permanecen separados pueden muy poco, individuos no tan potentes que se unen para actuar multiplican su potencia. Es el juego de la política visto desde las acciones reales de individuos reales que se unen o no se unen para conseguir lo que quieren y pueden conseguir.

Habríamos podido seguir conversando sobre la multitud y el poder, pero la salsa llamaba y con unos egresados de Economía de generaciones pasadas fuimos a la esquina de la tercera con novena en donde había percusión en vivo y sonaba la mejor salsa de la Cali de antes de la pandemia y del confinamiento. Édgar no pudo venir con nosotros, pero estuvo ahí, presente en la conversación.

Siguiendo la pista dejada por Édgar me encontré, por la vía de Spinoza, con el Althusser de la filosofía materialista del encuentro. Como Spinoza, el último Althusser vislumbró que el mundo, nuestro mundo, era el resultado de un evento aleatorio. Así como los individuos se encontraban o no se encontraban para formar la multitud y desarrollar toda su potencia y cambiar las relaciones de poder, entre los átomos que descendían en paralelo antes de que el mundo fuera mundo, la desviación de un átomo y su encuentro con otro podría desencadenar la formación de un mundo entero que estaba allí, en potencia. Es el *clinamen* de Spinoza y de Epicuro y Lucrecio –la desviación infinitesimal de un átomo de la que puede salir un mundo entero, el nuestro.

La multitud en potencia sólo se vuelve multitud cuando ocurre un evento que la hace posible. La metáfora del átomo que se desvía en forma infinitesimal es exacta para entender la ocurrencia de grandes movimientos y revueltas populares sin causa determinista aparente. Una desviación infinitesimal –una reforma, un paro organizado por sindicatos tradicionales, una humillación— puede hacer que los muchos se unan en la acción para convertirse en potente multitud.

Aquí la conexión con Cali y con lo urbano es inevitable. No sólo porque Édgar fuera un experto en estudios urbanos, que lo era, sino porque siempre vivió la ciudad como un amor difícil, un amor que requiere de “una mirada atenta” (p. 33) para percibir cómo cambia ante nuestros ojos todos los días y no correr el riesgo de darnos cuenta muy tarde de los cambios ocurridos. Por eso, Édgar alertaba sobre los peligros de “una mirada desatenta”, que no ve la ciudad como un organismo vivo que no puede dejar de cambiar. Al abrir los ojos bien cerrados podemos correr el riesgo de no encontrar la ciudad que conocíamos, tal como ocurre con los amores difíciles. Mantener una mirada atenta implica caminar por la ciudad, vivirla en el

día a día de sus transmutaciones, grandes y pequeñas, ser un *flaneur* que se deja llevar por sus calles, como sospecho que Édgar nunca dejó de hacerlo.

La desatención puede ser costosa y sorpresiva. Las gentes de la franja privilegiada de la ciudad fueron desatentas a lo que pasaba en la ciudad periférica y excluida. Cuando la multitud apareció en la ciudad el 28 de abril de 2021 la sorpresa los condujo a la rabia, al fascismo ordinario, a la represión armada, a los vanos intentos de desaparecer la protesta por decreto.

En el mismo texto maravilloso sobre la ciudad y la cultura urbana, Édgar logró la mejor definición, que yo conozca, de cómo se forma la multitud en ciudades como Cali, hechas de múltiples culturas, tiempos y ancestros, en las que los de abajo aprenden a convertirse en poder en su vida cotidiana:

La segregación es evidente, pero sería unilateral si no se tiene en cuenta la puja diaria de los sectores populares por abrirse espacio, crearse un hábitat y construir ciudad dejando la impronta de su presencia. Su estrategia más que enfrentar consiste en trampear esos poderes. Utilizan el espacio urbano de la heteronomía para infiltrar sus espacios de autonomía. (...) No es, pues, desde el espacio de la política convencional que afrontan esos poderes, sino en los actos cotidianos de la vida misma, en la concreta cotidianidad. (...) Su lucha primordial no consiste en frentear el poder macro-político, para construir una sociedad feliz en las calendas griegas, sino frentear una aquellos poderes que proliferan al menudeo, agobiando sus vidas diarias. (1991, 36)

Difícil encontrar una mejor conjetura acerca de cómo la multitud se hace multitud, todos los días, en la vida cotidiana de los barrios populares de Cali y de cómo se hizo multitud después de la pandemia, el confinamiento y la reforma tributaria en la Cali del paro nacional del 2021. Y estoy hablando en pasado de algo que acaba de ocurrir en Cali, treinta años después de que Édgar escribiera sobre “lo concreto-cotidiano” de esas luchas que estaban en un futuro impensable.

En el mismo texto Édgar sugería una pista para entender el papel del confinamiento y el encierro de los pobres en la revuelta juvenil reciente. Lo decía desde una concepción del tiempo popular como múltiples tiempos vividos y entretnejidos en un presente en el que:

El tiempo laboral, el familiar, el lúdico, el de la invocación divina, no se

3. Palabras de Boris Salazar Trujillo
Profesor del departamento de Economía

separan a lo largo del hilo cronológico del reloj: Se entremezclan, sólo que en cada momento pueden variar sus acentos y proporciones. (p. 37)

Ese tiempo entretejido del goce, del trabajo, del rebusque, del amor, del baile, del ritual religioso, del “truquito” fue borrado a punta de decretos y medidas despóticas, basadas en un mal uso de la ciencia y de la epidemiología. La rabia, la indignación, la humillación, la injusticia generadas por el despotismo bio-político, explican en parte el tamaño del estallido social ocurrido en los barrios populares de Cali en los últimos dos meses.

Al final del mismo párrafo Édgar advertía cuánto se pueden equivocar funcionarios y académicos cuando tratan de entender a las comunidades populares:

Así como el político fracasa en cuanto a reinar en sus almas y conciencias, a menudo, también el funcionario o el académico fracasa en la aprehensión y manejo de los problemas de las comunidades populares, puesto que el discurso teórico inicia abruptamente sin la previa preparación hecha por la vida, puesto que “lo general” académico disuelve lo “concreto”– cotidiano, puesto que el refinamiento técnico anula la vivencia, puesto que el llamado “científico social” *transmuta* las gentes en variables. (p. 37)

Un pensar que pensaba el poder desde los micro-poderes y concebía la resistencia al poder desde los micro-poderes que emergen en cada punto, en cada territorio, en cada barrio, en cada baile y rumba de los mundos de los de abajo. Por eso desconfiaba tanto de los refinamientos técnicos de los académicos y de las grandes luchas dirigidas por partidos organizados que terminaban, al triunfar, en pesadillas terribles.

Para cerrar no quiero pasar por alto un texto de Édgar sobre Julio Verne y la tecnología. O mejor sobre la tecnología y la ficción. Un texto que da luces sobre los efectos de la ficción sobre lo social y sobre el tiempo y sobre el lugar de los humanos en la civilización que nos correspondió. Julio Verne, el gran narrador de la tecnología y del viaje, escribió sobre viajeros que no viajaban, que permanecían dentro de naves y batiscafos, en busca del futuro, conducidos por leyes de la mecánica clásica, pero permaneciendo en el presente, o en un pasado perfecto, como lo dice el propio Verne: “estamos en un tiempo (...) en el que todo ha llegado”. Dice Édgar:

El futuro está de cierta forma en el presente, lo imaginario en lo real; lo extraordinario en lo cotidiano; lo desconocido aún, en lo conocido; la ficción en la evidencia: He aquí una de las características de las narraciones de Verne. (p. 19)

En los mundos de las narraciones de Julio Verne todo ocurre adentro, “en un espacio interior del mundo”, como ha sugerido el filósofo austríaco Peter Sloterdijk (2007) al tomar en serio las consecuencias de la globalización del capital. Ese vehículo en el que todo ocurre, ese mundo interior en el que los personajes creen ir hacia el futuro, pero permanecen encerrados en un presente eterno, ha mutado en nuestros días en la interfaz entre cerebro y dispositivos digitales. Todos los mundos están contenidos en esa interfaz que no requiere de movimiento alguno, ni siquiera de la ilusión de movimiento.

Sloterdijk, dos décadas después, sugiere una lectura de las relaciones entre tiempo, ciencia y capital muy cercana a la Édgar:

El mensaje de Julio Verne es que en una civilización técnicamente saturada ya no existe aventura alguna, sino sólo el riesgo de retraso. (p. 56)

Con la pandemia y el confinamiento llegamos al grado supremo del encierro y de la inmovilidad. Todo está ahora en la interfaz cerebro-pantalla, que no incluye mundo exterior ni movimiento. Todo ocurre –si ocurre– adentro. El ideal de la sociedad vigilada y segura ya no cristaliza, como solía decir Édgar en broma, en las instituciones simétricas del hospital, la escuela y el psiquiátrico, sino en la aparente intimidad de la interfaz cerebro–pantalla. Y allí estamos ahora, sin Édgar, sin su lucidez y generosidad.

Palabras de Carlos H. Ortiz Quevedo Profesor del departamento de Economía

Muy buenos días a todos. Un saludo especial a Beatriz y a sus hijos. Un abrazo grande. Y saludos para todos los colegas que estoy viendo aquí.

Me cuento entre todos los que amamos a Edgar. Este es un homenaje que se queda pequeño para todo lo que podríamos decir. Me han dado diez minutos para hablar de Edgar y realmente faltaría mucho tiempo para poder hablar de uno de los pensadores más universales que he conocido, porque Edgar bebía de las aguas de la economía, de la sociología, de la historia, del psicoanálisis, de la antropología, de la economía urbana y regional, y de la literatura. Además, era una persona muy afín a la música, gran bailarín, nunca lo olvidaremos con su alegría, su sonrisa, su carcajada desbordante.

De Edgar fui su estudiante, compañero de aventuras en equipos diferentes del trotskismo, después fui su monitor cuando hacía su trabajo sobre la historia urbana de Cali en el siglo XIX –pasé muchas tardes en el archivo histórico de Cali–. Después fuimos colegas, amigos, compañeros de cantatas con Diego Roldán, y de bailes con Beatriz, a quien siempre recordamos por su alegría y su inteligencia. Ella era el complemento de Edgar.

Yo quería hoy, en el homenaje a Edgar, presentar este librito que él mismo distribuyo entre un círculo cerrado. Un librito tan diverso y tan variado, y que es una muestra de la gran diversidad de intereses de Edgar. Él lo tituló “La sociedad, el hombre y la vida (ensayos)”, y se editó en junio de 2010¹. Advertí aquí que me decía, en una dedicatoria manuscrita, en su letra tan bonita, que era un librito artesanal para discutir con estudiantes, pero que le habían insistido en que lo publicara,

¹En la presentación dice que la carátula fue obra Oscar García, la revisión de textos fue hecha por David Morales, el asesor de discusión fue Gustavo González, y el diseño del libro de Víctor Peña.

4. Palabras de Carlos H. Ortiz Quevedo
Profesor del departamento de Economía

y por lo tanto había decidido hacerlo en una edición cerrada, sólo para amigos. Esa distinción que me hizo, y que sé que también se la hizo a algunos colegas, es una de las más grandes de mi vida.

He estudiado este texto nuevamente y voy a hablar un poco de cada uno de los capítulos que escribió aquí, porque me parece que esto tiene que ser publicado, y porque da muchas pistas para pensar la sociedad actual y lo que estamos viviendo. Y aquí hay muchas otras cosas. Por ejemplo, el primer ensayo se llama “*El hombre, la libertad y la elección racional*”. Pero antes de eso hay que decir que este libro se lo dedicó a Mateo. Dice: “A Mateo, mi nieto. Sol que amanece en mi atardecer”.

En “El hombre, la libertad y la elección racional”, como en casi todos estos ensayos, una preocupación central de Edgar es definir qué es lo que caracteriza a la humanidad por oposición a la animalidad. Entonces lo descubre en el libre albedrío, como oposición por supuesto a la libertad, en el sentido de la opción y la capacidad de escoger. Hay toda una elaboración sobre nuestra condición humana en el ejercicio de elegir. Y, finalmente, confluye todo su pensamiento a la posible oposición entre la acción racional del individuo y la acción racional de la sociedad. Cito un texto muy bello donde crítica al capitalismo actual por expoliador no sólo del trabajo sino también de los recursos naturales:

“La apología de la competencia –característica del pensamiento neoliberal actual– se ha intensificado en las últimas décadas, lo que lleva a más competencia, más tecnología, más sobreexplotación de los recursos naturales, más productividad, más rentabilidad, a costa de los salarios a través de la flexibilidad laboral, más deterioro del planeta y de la humanidad misma, incluyendo los famosos ‘ganadores’ de este desarrollo destructivo y autodestructivo” (pp. 28 y 29).

Qué predicción de lo que estamos viviendo hoy con el Covid-19 y del deterioro del planeta que estamos viendo a pasos acelerados. Este texto de Edgar Vásquez me parece relevante para pensar, por ejemplo, por qué la vía de desarrollo que escogieron las élites colombianas desde 1970 fue funcional para sus intereses, pero no fue funcional para el conjunto de la sociedad pues empezamos a perder ritmo económico.

El segundo ensayo se llama “*Freud: de la horda primitiva al Estado*”. Aquí, basado sobre todo en el texto de Freud que se llama “Tótem y Tabú” (1913), quien a su vez se basaba en Frazer y Wundt, los antropólogos más avanzados de su épo-

ca, devela una relación psíquica ente la constitución del hombre y la del Estado, entre el tótem que representa ese animal del culto de la comunidad, y que es una sustitución o una representación de la figura del padre, objeto de amor y odio. Él construye allí, basado en Freud, una fábula de los hermanos que se confabulan para matar al padre. Finalmente lo derrotan, lo matan, lo descuartizan y lo devoran; pero luego viene el miedo, viene el arrepentimiento, y entonces se dirigen al tótem como representación del orden, de la norma, la que era necesaria porque esa era la autoridad que representaba el padre, y que es definitiva para la capacidad de la reproducción social, de la reproducción de la horda, de la prohibición del incesto, etc. Y entonces construye una analogía entre el parricidio, y la erección de la autoridad a través de tótem como principio organizador de la sociedad (pater, patria) que nos lleva finalmente a la norma, a las leyes y al Estado. Esto está dicho a muy grandes rasgos. Les pido disculpas: no es una descripción realmente, ni una elaboración. En cualquier caso, aquí Vásquez recupera nociones de Freud, como por ejemplo el super-yo, donde el individuo interioriza la norma, así como se interioriza la cultura y el Estado. Y se expone la contradicción entre el amor y el odio al padre, y la solución en su muerte y a la vez su consagración. Me parece que es un texto fundamental para pensar hoy por qué el líder de un gobierno abiertamente criminal sigue siendo objeto de culto en Colombia.

El tercer ensayo se llama “*Elementos para comprender el concepto de cultura*”. Aquí, basado en Heidegger, dice que “las cosas llegan a ser y son antes que nada en las palabras y el lenguaje”, parecería una lógica idealista, pero realmente aquí lo que nos está mostrando es toda la importancia para la humanidad que ha significado la ficción, que luego viene a fundamentar Harari (“De animales a dioses: Breve historia de la humanidad”, Penguin Random House, 2014). Edgar Vásquez lo plantea con la misma lógica y dice:

“Es propio del hombre vivir en sociedad, pero requiere que los hombres dispongan de algún sistema de ordenamiento simbólico que les permita organizar, actuar y relacionarse con las cosas y con los demás”. (p. 59).

En “*Individualismo y método*”, que es el otro ensayo, basado en la “Psicopatología de la vida cotidiana” de Freud, y también en “Memorias del subsuelo” de Dostoyevski, hace toda una crítica al individualismo metodológico, se rescata la posible contradicción entre la razón como fundamento del individuo y sus deseos, también hace una crítica al imperialismo de la teoría económica tradicional, la con-

4. Palabras de Carlos H. Ortiz Quevedo
Profesor del departamento de Economía

fronta con la visión de las condiciones sociales históricamente determinadas de Marx, y termina con una reflexión sobre cómo los deseos deben y pueden ser constreñidos por el principio de realidad. Cita así a Freud:

“por lo que respecta a la acción, se halla el Yo en una situación semejante a la de un monarca constitucional, sin cuya sanción no puede legislarse nada, pero que reflexionara mucho antes de oponer su veto a una propuesta del parlamento” (p. 83).

El quinto ensayo se llama “*Breve panorama histórico del proceso de globalización*”, y es un bello resumen de la historia de lo que antes llamábamos internacionalización de la economía bajo el capitalismo. Comienza con el mercantilismo europeo y llega hasta el derrumbe del socialismo realmente existente y el ascenso de la visión neoliberal. Recordemos que Edgar escribe en 2010. En este ensayo Vásquez muestra que el éxito del neoliberalismo contiene las semillas de su propia destrucción, porque la desregulación financiera, el capitalismo salvaje renacido, el gigantismo de las corporaciones financieras internacionales, la concentración de la riqueza y del poder lleva a lo que Edgar denomina como la globalización del capital especulativo y financiero. Se da entonces un proceso de enorme concentración de la riqueza que estamos viviendo en la actualidad. Estas reflexiones me parecen fundamentales para pensar hoy por qué una propuesta como la renta básica universal es fundamental para la supervivencia del capitalismo.

Y el último ensayo, tal vez el más bello, se llama “*El dinero y los valores en el capitalismo*”. Dice Edgar que las mercancías tienen precio, tienen valor, en cambio el amor, la libertad, la justicia, la bondad son valores, no tienen equivalentes, ni precio, valen por sí mismas, tienen dignidad. Y construye una oposición entre ser un valor y tener un valor, y muestra cómo el capitalismo siempre trata de reducir lo primero a lo segundo, y entonces lo pervierte. Si el amor tiene precio, dice Vásquez, entonces ya no es amor sino prostitución; si la justicia tiene precio, pues entonces ya no es justicia, sino que es corrupción; si la bondad tiene precio, ya no es bondad sino interés; si la democracia tiene precio, como por ejemplo un voto, entonces ya no es democracia sino clientelismo y corrupción política.

Edgar reivindica, al final de este trabajo, la importancia de salirse de la lógica de tener valor, la importancia de desmarcarse de “los ganadores”, de los que se enganchan al tren de las opiniones dominantes, de los que marchan como el capital manda, los que radican su prestigio en el éxito, y finalmente dice: “Los otros,

los poco lúcidos que, con dignidad, no están dispuestos a seguir el camino de los exitosos borregos, encuentran en Kavafis un compañero”. Y lo cita para concluir:

“No considero si soy feliz o desdichado,
pero siempre pienso con alegría una cosa:
que en la gran suma (esa suma que detesto),
que tantos números tiene, no soy yo
uno los muchos sumandos, ni fui contabilizado
en el total. Y me basta esa alegría”.

Edgar, sumaste mucho para nosotros. Te amamos.

Palabras de Fernando Urrea Giraldo Profesor del departamento de Ciencias Sociales

Agradezco por estar acá con los colegas del Departamento de Economía y el conjunto de la Facultad; también por estar con los antiguos amigos Fernando Cruz Kronfly, Luis Carlos Arboleda y otras personas que no conozco, y, sobre todo, quiero tener presente a la familia, a su esposa Beatriz. En esta ceremonia de homenaje a Edgar Vásquez es para mí un honor aportar unas palabras.

Voy a hablar no como un amigo personal de Edgar, pero sí voy a hablar de él como un colega al que disfruté mucho y del que aprendí mucho desde mi campo: las ciencias sociales.

Cuando llegué a finales de 1982 a la Facultad me llamó mucho la atención la figura de Edgar. En ese momento el debate de la izquierda que venía de la década del 70, se mantenía alrededor de si en Colombia hubo feudalismo o no, que cuál era el tipo de estructura social del campo colombiano y las relaciones con el desarrollo capitalista. Edgar se distinguía como un pensador que a mí me llamaba mucho la atención, era al mismo tiempo un historiador, sí, economista, pero con un excelente manejo de la historia. La historia, no solamente general del país, sino también la historia regional. La prueba de ello la encontraría en la obra sobre la historia de Cali. Los estudios sobre el desarrollo de Cali en el siglo XX de Edgar Vásquez son una pieza fundamental para entender cómo ha sido esta ciudad, cómo se concibió esta ciudad en la larga duración.

Eso me hizo entender que Edgar con Germán Colmenares y Jacques Aprile – entre otros -, pero yo diría esta triada de intelectuales– ha sido determinante para pensar el suroccidente, el Gran Cauca y el conjunto de lo que fue, no solamente

5. Palabras de Fernando Urrea Giraldo
Profesor del departamento de Ciencias Sociales

Cali, sino todo el contexto de la gran región y del proceso de urbanización. No es casual que estos tres grandes académicos –uno desde la historia, Germán Colmenares; otro desde el campo de los estudios urbanos, el arquitecto-urbanista Jacques Aprile; y, el otro, como economista, Edgar Vásquez– pensaron la ciudad de Cali, pensaron la región con todas sus complejidades. Lo quiero ver en la relación con Jacques y con Germán, además sé que él era muy amigo de ellos, y que estaba abierto a entender todo esto en aproximaciones que los acercaban mucho. Pero los tres venían de campos disciplinarios diferentes. La particularidad de Edgar, me cuenta paulatinamente, además de las pruebas que nos muestran sus alumnos Harvy Vivas, Boris Salazar y Carlos Humberto Ortiz, es que no era un economista común y corriente. Incluso en el contexto de la época del ascenso del marxismo y de la importancia del marxismo en universidades como la Nacional –que yo conocí en Bogotá, en la Facultad de Economía, y aquí en la Universidad del Valle, incluso algo se vivió en la Universidad de los Andes– Edgar tenía la característica de ser un economista, sí, de izquierda marxista, pero no ortodoxo. Y todo lo que han dicho los colegas de él lo muestra. Además, en algún momento, cuando yo leía textos o escuchaba conferencias de Edgar me llamaba la atención que era lo más cercano a esas corrientes del trotskismo al que yo pertenecí en sus inicios y que representaba la ola más universalista y pluralista del pensamiento marxista. La relación de Edgar, como lo muestra Carlos Humberto Ortiz con el psicoanálisis, la literatura y la estética, le daban precisamente un sabor a la economía completamente distinta, y eso lo convertía en el mejor representante que hemos tenido del economista político y digamos el intelectual que trató siempre pensar el país y la región desde el campo de la economía política clásica y contemporánea.

Para mí esto es muy importante porque si algo ha pasado en la transformación de los economistas de América Latina y en las escuelas de economía, con toda la imposición de la modelización neoliberal, ha sido la pérdida de la perspectiva política del análisis económico. Edgar siempre mantuvo esa mirada y, por lo tanto, una cercanía con la sociología, la historia, y otras disciplinas. Entonces para los que teníamos una formación desde el campo de las ciencias sociales, sociología, antropología o historia, la relación con Edgar era supremamente fácil, el diálogo era muy fluido. Una de sus últimas conferencias, desafortunadamente no ha sido publicada todavía, que nos remitió en audio Darío Henao, en uno de los congresos organizados por el Centro Virtual Jorge Isaacs, en el año 2017, Edgar habla precisamente de la historia de las mentalidades de las élites regionales desde el periodo de

la Conquista y la Colonia, para entender cómo ha sido el tipo de hacienda esclavista en esta región. Para mí fue sorprendente este trabajo y era de los últimos estudios de reflexión con apoyo rigurosamente historiográfico. Me llamó mucho la atención que Edgar se había dedicado a pensar la reconquista española, la expulsión de los judíos y los moros, bajo los reyes católicos y todo el pensamiento visigodo: cómo eso tuvo un enorme impacto en las formas de la conquista y la colonización y cómo eso tuvo presencia en el Gran Cauca y en la conformación de la historia regional. Esa conferencia¹ me impactó demasiado porque yo no había vuelto en ese momento a leer un texto de Edgar y me di cuenta del aporte y la importancia de la obra de él como reflexión histórica que ha generado sobre esta región.

Otro elemento que remarco profundamente en la obra de Edgar era la manera como él le transmitía a los estudiantes y a nosotros sus colegas su pensamiento, sus conocimientos, la manera como él presentaba la argumentación de una manera rigurosa, pero con la anécdota graciosa, el uso del chiste. Algo que me gustaba mucho de Edgar era esa forma de hablar valluna, caleña que yo en mi fuero interno la contrastaba con mi deajo rolo. Ello me envolvía en una atmósfera local. Esa era otra característica de él como pensador anclado en la región que siempre pensó en términos de la región. No como un provinciano, sino como una persona universalista. Eso es lo interesante de Edgar, que gustaba de los aspectos cotidianos de esta ciudad, le generaba placer hablar de elementos del paisaje. Por ejemplo, en una conversación que tuve con Edgar me estuvo comentando cómo Cali había aumentado la temperatura ambiente y ello relacionado con el tema de la arborización. Cali para Edgar había cambiado en su clima desde los años 50 y 60, y se había vuelto una ciudad con una temperatura cada vez mayor, debido precisamente a todos estos elementos del paisaje urbano y a los que él daba mucha importancia, cuando uno personalmente en ese momento no le daba ese valor. Al igual lo comenta Carlos Humberto, él prefiguraba muchos cambios planetarios que tenían que ver con lo que él ya desde esa época llamaba el cambio climático. Pero de una manera muy sencilla Edgar me lo explicaba en ese momento, eso fue hace como 15 o 20 años, me lo explicaba alrededor de cómo se vestía la gente antes en Cali, el uso del vestido completo, cómo se cambió el tema de la moda, la vestimenta. Él siempre tenía notas alrededor de los cambios ambientales que se habían dado en la ciudad. Yo caracterizaría entonces a Edgar como un pensador ilustrado y humanista, que como economista se mantuvo en diálogo con otras disciplinas permanentemente y eso

¹La escuché precisamente a raíz de la muerte de Edgar, gracias al envío que nos hizo Darío Henao de ella

5. Palabras de Fernando Urrea Giraldo
Profesor del departamento de Ciencias Sociales

explica que después de su jubilación siempre estuvo participando en la Facultad de Humanidades, en el Departamento de Historia y en otras áreas de la Universidad.

La cantidad de colegas y alumnos que Edgar tuvo, no solamente en nuestra Facultad, sino en las demás áreas de la Universidad que tienen que ver con las disciplinas sociales y humanísticas, se debió precisamente al enorme interés que tenía en el campo de la historia, la filosofía, la literatura, en la capacidad de pensar también el psicoanálisis y ahí en ese sentido también tuvo capacidad de dialogar con los pensadores como Estanislao Zuleta y otros que atravesaron la vida de la Universidad del Valle.

Por eso la importancia de Edgar para nosotros en el campo de las ciencias sociales. Yo terminaría diciendo que Edgar es un intelectual que explica una historia particular muy importante en nuestra Facultad y que permite entender por qué en esta Facultad, que es extraña a otros modelos de facultades donde economía y ciencias sociales van aparte y están aparte, en facultades diferentes, entre nosotros constituye una misma unidad académica. Edgar siempre defendió ese punto de vista. La economía es una ciencia social que mostraba a partir de su trabajo investigativo, a través de su docencia y sus escritos.

Edgar enseñó muchas veces a Marx, pero no el curso del Marx dogmático. Era el Marx precisamente atravesado por múltiples reflexiones, como lo dije anteriormente, de diferentes disciplinas y en ese sentido creo que la enseñanza de Edgar para varios, para todos nosotros, por supuesto de los que me han antecedido que fueron sus alumnos, realmente es el mejor ejercicio de una figura fundamental en la historia de nuestra Facultad. Por supuesto, no ha sido la única y con él hay otros colegas que ya fallecieron que fueron también amigos de Edgar y que han constituido esta figura central, en la historia de la Facultad, pero entre todos Edgar yo diría que es un representante particular, y con esto termino mi intervención acerca del economista político que tanto nos ha hecho falta en el contexto de las reflexiones sobre las ciencias sociales en Colombia.

Gracias a todas, a todos, especialmente a la familia de Edgar y a todos los colegas que me invitaron a participar en este evento. Gracias a Juan Byron Correa, gracias al decano, gracias a los amigos que están aquí presentes, que llevo mucho tiempo sin verlos y que es un placer volverlos a encontrar alrededor del homenaje de Edgar. Muchas gracias.

Palabras de Jaime H. Escobar Martínez Profesor del departamento de Economía

Se me ha invitado a decir unas palabras en este homenaje póstumo a un ser de la valía del gran maestro Édgar Vásquez Benítez. La organización del evento me pidió que pronunciara unas palabras desde la perspectiva un poco más cercana a las anécdotas de esa relación con el maestro, siendo su alumno, su colega y amigo. Es un honor estar en este espacio para honrar la memoria del profesor, del investigador, del maestro y de ese ser que con su generosidad de espíritu me brindó su amistad. Esto implica una tarea que apunta de manera inevitable a tratar de describir algunos de los aspectos que deberíamos exaltar en un ser de su estatura intelectual, académica y de Édgar como ser humano.

Mi primer contacto con Édgar ocurrió en una época en la que las canas que ahora iluminan mi cabeza brillaban por su ausencia; por esos días todavía la delgadez y un frondoso afro azabache me identificaban. Transcurría 1983, un período en el que la Universidad se recuperaba tras un cierre de un año en el año 1981 y que significó cambios importantes para la historia de la Universidad como lo fue el cierre de las residencias universitarias en el campus de Meléndez. Junto con mis compañeros de cohorte estábamos todavía en ese proceso de adaptación a la vida universitaria, tejiendo nuevos lazos, nuevas relaciones, nuevas amistades y enfrentando nuevos contactos con el conocimiento y los procesos de aprendizaje. Nada más propicio para ese momento que el habernos topado con el Maestro Vásquez.

Dos veces a la semana esperábamos gustosos la clase de Economía Marxista II, espacio en el cual lográbamos comprender que los análisis económicos descontextualizados carecían de rigor y validez. Veíamos cómo era de importante la historia, la filosofía política clásica, la comprensión de la consolidación de las figuras institucionales, y de sus orígenes, como determinantes de las interacciones sociales y

6. Palabras de Jaime H. Escobar Martínez
Profesor del departamento de Economía

económicas. Era inevitable ver los efectos dinamizadores de los conflictos sociales derivados de las contradicciones y formas de resolución de los conflictos con los cuales se marcaban la pautas de las tendencias sociales, económicas y políticas.

La alusión permanente al Capítulo sobre La acumulación originaria del Capital, uno de los más relevantes en la obra de Karl Marx, Capítulo XXIV del tomo I de El Capital, así como las alusiones al Capítulo sobre la Guerra, en El Leviatán de Thomas Hobbes, servían de guía orientadora para reivindicar la necesidad de ver la disciplina económica como una ciencia social. Era una invitación permanente a las lecturas de los clásicos de la filosofía política, Rousseau, Locke, Hume, entre otros, para comprender el origen del Estado como el ordenamiento institucional que da vida a las reglas de juego que rigen las realidades sociales. También era fascinante entrar en la discusión sobre el origen de la civilización moderna, recurriendo a Eros y Thanatos, la fábula que recreaba Freud para comprender el origen primitivo de la familia derivado del parricidio - propiciado por los machos débiles al macho Alpha, el padre - que daría origen a la figura masculina de dios derivada de la interacción de pulsiones de vida y de muerte.

Todos estos aspectos tenían un propósito fundamental: tomar la distancia requerida para establecer los límites de los alcances analíticos de la corriente principal neoclásica de la economía. El peso de la historia y de la evolución institucional, así como de los efectos de muchos eventos ocurridos propiamente por el azar, planteaba con vehemencia, eran aspectos que había que considerar para mirar el origen y los determinantes de la estructura social, económica y política. El papel de la observación de la realidad en horizontes de largo plazo daría por lo tanto una mejor cuenta para la explicación de acontecimientos coyunturales y con ello se lograría espantar las inexactitudes indeseables de los modelos analíticos cargados de determinismos sin asideros sólidos. Los juegos de poder, claramente enmarcados en los escenarios de la economía política, resultaban esenciales a la hora de comprender el devenir de los acontecimientos de la realidad. Esa fue su impronta en ese aporte temprano a la formación de generaciones enteras de economistas y estudiantes de otras disciplinas en las que su mirada aguda y su rigor analítico fueron una constante.

La década de los años ochenta fue una época en la que los derechos de propiedad eran de los fumadores. Las sillas universitarias clásicas; los tableros de los salones de clase eran de vidrio esmerilado con una capa de pintura verde en la parte posterior. Muchas habitaciones de los edificios de la Villa Olímpica en las que fueron

alojados los deportistas de los VI Juegos Panamericanos en 1971 se convirtieron en salones de clase y en espacios de oficina.

Esos salones de clase lucían con las características de un ambiente insano para las alergias respiratorias producto de esa nube caliza que se levantaba con los intentos de borrar las últimas ideas plasmadas en esa herramienta. En esos espacios era realmente un gusto escucharlo. Mantenía su audiencia cautiva utilizando solo el recurso de su voz, la pasión con la que abordaba los temas y ese tablero verde al que regresaba para resaltar aspectos que a su juicio resultaban significativos. Llegaba a clase siempre puntual; en sus manos una pequeña cartuchera llena de tizas y un borrador. En el bolsillo de su camisa una infaltable cajetilla de Marlboro rojo con un encendedor. En aquellas épocas era usual que los profesores fumadores llegaran con el pucho encendido y encendieran un buen número de los contenidos en la cajetilla portada hasta agotarla en una sesión. Edgar era uno de ellos y muchos de nosotros, sus alumnos, repetíamos ese ritual desde la tribuna. Se armaban unas estelas de humo de tabaco impensables por estas calendas en las que los fumadores parecen estar en vías de extinción.

Su rigurosidad era acompañada de un sentido del humor que no tenía límites en su exquisitez, siendo la ironía su principal recurso. Siempre dispuesto a escuchar y a aclarar lo necesario con el respeto debido. Eso a pesar de los paréntesis motivados por la confusión del Marlboro con las tizas. Muchas veces lo vimos tratar de aspirar el cigarrillo cuando lo que se había llevado a sus labios era una tiza más. También ver cómo la pulcritud de su vestido quedaba reducida al mínimo por el efecto de las manchas blanquecinas de la tiza. Esos casos eran superados con una carcajada monumental de todos los asistentes que era liderada por el mismo Maestro.

A Édgar le aprendimos en las clases que una pregunta confusa o mal formulada era siempre un recurso pedagógico dinamizador de los procesos de apropiación del conocimiento. Por eso cualquier pregunta era bienvenida y escuchada con la marca del respeto hacia un proceso de aprendizaje. Esta actitud era una especie de imán que motivaba a todos a participar y a apasionarse en las discusiones. Esa era la razón que lo llevaba a la maestría: una combinación de vastos conocimientos, una gran generosidad y profundo respeto por los estudiantes y sus colegas.

Finalizando la década de los ochenta en el CIDSE estábamos adelantando un ejercicio analítico sobre la estructura productiva del Valle del Cauca liderado por Alberto Corchuelo. Este fue un ejercicio novedoso a partir del cual se pretendía establecer fundamentos orientadores de la dinámica de corto plazo de la economía

6. Palabras de Jaime H. Escobar Martínez
Profesor del departamento de Economía

regional. Esta fue una tarea dispendiosa de acopio y análisis de datos en un contexto en el que aún no se contaba ni con los medios ni las técnicas disponibles en la actualidad para el procesamiento y análisis de grandes bases de datos. Era un trabajo lento, progresivo y orientado en materia de la construcción de esos aspectos estructurales que regían la economía del Departamento. Si bien Édgar no participó de manera directa en este ejercicio, sí hizo contribuciones importantes en los análisis y perspectivas allí contempladas. Su gran experiencia en las esferas de la planeación y el catastro municipal, permitían la expresión de sugerencias relevantes y orientadoras.

Ya a inicios de los noventa, estando él ya gozando de su jubilación - cosa que en su caso era sólo un acto administrativo pues siempre se mostró como una persona activa en materia de pensamiento crítico - hicimos parte del equipo para construir en un hilo del tiempo, la historia de los servicios públicos de Cali. Fue un ejercicio financiado por las Empresas Municipales de Cali – Emcali – que sirvió como punta de lanza para orientar una de sus obras más importantes: La Historia de Cali en el Siglo XX: Sociedad, Economía, Cultura y Espacio. Fue un año donde bajo su orientación se fueron tejiendo hilos importantes para comprender la evolución de Santiago de Cali como ciudad. Recrear los orígenes del servicio telefónico, del acueducto y el alcantarillado, de la energía eléctrica, era un ejercicio que se hacía sin perder de vista los fenómenos del crecimiento urbano de Cali, el surgimiento de los barrios y la presión de demanda de servicios públicos derivado de la conformación de barrios subnormales y de invasión en la ciudad. También de los efectos del proceso de transformación estructural de la economía vallecaucana derivados del modelo de sustitución de importaciones que le dieron a Cali, un rol importante en los procesos de transformación productiva y densificación de las cadenas de valor agregado desde mediados del siglo XX. La dinámica industrial irradiaba sus efectos al sector terciario, impulsando por esta vía un sendero de crecimiento y desarrollo muy particular a la economía regional que se veía reflejado en las dinámicas de provisión de los diferentes servicios públicos de la ciudad. Fue este un ejercicio metódico en el que Édgar no perdía detalles relevantes para explicar las dinámicas de la ciudad.

Muchas de las discusiones claves de estos ejercicios analíticos se hicieron en ese espacio perdido del cuarto piso. Todo ello se hacía de manera informal, pero sin perder el rigor. Este solo se veía interrumpido en ocasiones en las que, como buenos miopes, nos quitábamos las gafas para revisar datos manuscritos en su ca-

ligrafía impecable trazada en hojas de papel cuadriculado. Tratábamos de precisar tendencias e interpretar algunos eventos. Fueron varias las veces en las que Édgar se quejaba por la necesidad de volver al oftalmólogo para revisar su agudeza visual; es lo fastidiaba bastante y alguna frase de grueso calibre salía con naturalidad. Sus expresiones con las que renegaba de la situación se calmaban rápidamente cuando, en medio de una carcajada, se percataba de que se había calzado unos lentes ajenos.

En ese espacio del cuarto piso se tomaba café y se fumaba a discreción. Ese vicioso complemento era un pretexto para encuentros, muchas veces, de conversaciones enriquecedoras. Era un espacio para el intercambio de ideas producto de las cuales surgieron otras iniciativas de potenciales investigaciones. Cómo olvidar las charlas, en las que sin el revestimiento formal se propendía a la construcción de perspectivas analíticas en las que la interdisciplinariedad afloraba con naturalidad. Y no solo eran temas académicos los que animaban las conversaciones en ese espacio cotidiano rondando las diez de la mañana. Allí se hablaba de política, de fútbol, de arte, de música.

Era ese escenario en el que el buen humor de Édgar alcanzaba su máxima expresión. Varias anécdotas recreaban la tertulia cuando hacía alarde de sus conocimientos musicales y de los sitios tradicionales de la rumba caleña claramente anclada a las habilidades de los bailadores que los frecuentaban. No sólo fue un gran bailar de salsa sino también un eximio conocedor de los ritmos que dieron origen a este fenómeno en Nueva York desde los inicios de la década de los sesenta. Gran conocedor de la música caribeña, profundo admirador de la Sonora Matancera, de los Guaracheros de Oriente, del Trío Matamoros. Especial ponderación manifestaba por esas grandes orquestas, las de gran salón colombianas, como la Orquesta de Lucho Bermúdez, Luis Carlos Meyer, Pacho Galán, o de la otra gran banda musical venezolana: Los Melódicos de Renato Capriles. También de intérpretes como Bienvenido Granda y Daniel Santos cuando evocaba momentos de su vida alrededor de los boleros, pero sin descuidar los aportes de las grandes damas del bolero: María Luisa Landín, Eva Garza, Olga Guillot, Sofy Martínez y la mejor y más versátil de todas: la gran Celia Cruz. En esos posibles repertorios no faltaban nunca los Hermanos Lebrón, el Gran combo de Puerto Rico. También encontraba Édgar una inclinación especial por los arreglos musicales de la Orquesta de Willy Rosario. Las audiciones que organizaba Édgar tenían un tinte especial marcado por siempre por el buen gusto.

El maestro Édgar Vásquez fue una persona incansablemente activa en materia

6. Palabras de Jaime H. Escobar Martínez
Profesor del departamento de Economía

de pensamiento y análisis crítico. Con el paso de los años, después de su jubilación, eran poco frecuentes los espacios de encuentro; más bien eran esporádicos en cualquier pasillo de la Universidad a la que seguía vinculado ofreciendo cursos en algunas unidades académicas de la Universidad. Siempre diligente y amable manifestando sus inquietudes analíticas. Muchas de estas reflexiones las imprimía en ediciones cortas autofinanciadas y que distribuía entre sus amigos más cercanos.

La última conversación con Édgar no fue de manera personal. Transcurría el mes de marzo y por redes sociales circuló un documento de gran valor que compartí con varios colegas de la Facultad pensando en sus intereses intelectuales. Se trataba del Atlas Histórico de Cali Siglos XVIII – XXI. Por razones obvias pensé en el maestro como receptor de esta obra. También le compartí por esos días un video con la producción de un grupo musical nuevo: Akokán Orquesta, que sin duda era afín con el selecto paladar musical de Édgar. Transcribo su último mensaje:

“Muy buena la historia cartográfica de Cali. Mil gracias. Te cuento que estoy en quimioterapia, pero sigo leyendo y garrapateando. Me alegra esta aparición tuya. Felicidades te envían Beatriz y Edgar”

Supe hasta ese momento que su estado de salud era delicado. Fue duro saberlo y más aún conocer de su partida un mes después. Pero vemos que hasta sus últimos momentos nos brindó lecciones de gran valor, pues pesar de las circunstancias su tesón y sus inquietudes analíticas permanecían intactas.

Se nos fue un gran maestro, un gran ser humano quien a su paso dejó muchas inquietudes motivadoras en cientos de estudiantes y profesores de la Universidad del Valle y de otros espacios académicos del orden nacional. Sus contribuciones a los análisis históricos del desarrollo regional seguirán siendo un referente para muchos investigadores y para muchas generaciones de gente joven que incursiona en estos terrenos analíticos. En este terreno el Maestro Vásquez fue un genuino univalluno; sensible y preocupado por impactar en la realidad a partir de análisis relevantes y pertinentes. Es precisamente ese su legado, producto de su generosidad, rigurosidad, paciencia, respeto, buen humor y mejor la mejor actitud motivadora. Este legado permanece vivo entre nosotros; entre los que tuvimos espacios para compartir con él aprendiendo además que incursionar en estos terrenos es divertido cuando se hace con pasión y entereza.

Santiago de Cali, 2 de julio de 2021

Palabras de Diego Roldan Luna Profesor jubilado del departamento de Economía

Mis recuerdos de Edgar Vásquez Benítez¹

Mis queridos Beatriz Eugenia, Edgar y todos. Queridos compañeros de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Estos son mis recuerdos personales e imborrables de Edgar Vásquez Benítez.

Conocí a Edgar en 1972, cuando hicimos parte del grupo de los profesores expulsados de la Universidad del Valle. Fernando Cruz, quien nos acompaña recordará los aciagos acontecimientos que siguieron al estallido del conflicto estudiantil de febrero del 71. Fue ese, con Edgar, un corto acercamiento desafortunadamente permeado por la angustia y la desazón que nos produjeron todas esas circunstancias.

Reintegrados a la Facultad en los años 80, gracias a la justeza de nuestros reclamos y demanda ante el Consejo de Estado, fuimos compañeros de trabajo y contertulios ocasionales alrededor de nuestras inquietudes intelectuales y amantes de la música de nuestros tiempos de juventud. No fui parte del círculo de sus amigos cercanos, seguramente porque su condición de hombre tímido y reservado no nos llevó a compartir más asiduamente encuentros cotidianos.

Edgar hizo de la historia de Colombia y regional, como lo han expresado algunos de nuestros compañeros, aliadas inseparables de su pensamiento profundo sobre la teoría económica y la economía política, y fue un crítico implacable, comprometido con el desarrollo del país. Todo aquello lo acompañaba siempre con una

¹ Artículo publicado en el periódico La Palabra, Año 30, No. 326, Santiago de Cali, Julio de 2021

7. Palabras de Diego Roldan Luna
Profesor jubilado del departamento de Economía

envidiable lucidez y el análisis de los innumerables problemas inherentes a una sociedad inequitativamente, provista de incertidumbres y desesperanzas. Por considerarlos de un importante contenido epistemológico quiero mencionar unas cortas palabras que él me brindó en la entrevista que concedió para el libro *La historia de la Facultad de Ciencias Económicas* sobre la importancia de la historia como eje analítico del pensamiento. Abro comillas:

“Con respecto a la historia, habría que hacer énfasis en que esa disciplina no consiste en pensar el pasado sino pensar el presente porque en el presente hay siempre elementos del pasado. Freud decía que en el presente siempre hay pasado y, mientras dure el pasado instalado en el super yo del individuo o de la sociedad, ese pasado seguirá siempre ejerciendo un gran poder”.

Ya nos han contado nuestros compañeros cómo Edgar fue un gran y profundo conocedor de los clásicos. Tuvo a mi juicio dos pilares fundamentales de su rigor científico: Marx y sus incontables aportes a la economía política; y Freud en el campo del comportamiento y conducta humanas, legado que él bebió rigurosamente en el estudio del psicoanálisis.

Yo recuerdo a Edgar como gran bailarín y melómano consumado. Como sabemos, formó una dupla amorosa con Beatriz Barrera, su inseparable compañera de caminos, unión de la cual nacieron sus dos hijos: Beatriz Eugenia y Edgar, el *gordo* y la *negrita*, como afectuosamente se referían a sus hijos. Jamás podré olvidar ese silbido afinado y melodioso de Edgar en los corredores de la Facultad, cuando pausadamente marchaba hacia su oficina. Seguramente recordando los boleros de Rafael Hernández y Agustín Lara, o evocando las inolvidables melodías de Yves Montand y de Charles Trenet, sus dos preferidos de la época de oro musical de Francia.

Su gran inteligencia no fue ajena a un gran sentido del humor, como todos lo pudimos apreciar, que enriqueció siempre con su sabio gracejo, su risa burletera y contagiosa, y su gran capacidad de ironizar, ocupándose jocosamente en ese campo de algunos eventos e intercambios de egos, que solían acaecer en la cotidianidad de la vida académica en nuestra Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, de los cuales él hacía mofa con impecable altura intelectual.

Fuimos beneficiarios, así como los estudiosos de la Historia vallecaucana, de dos sus escritos más relevantes: *Historia de Cali en el siglo 20: sociedad, eco-*

nomía, cultura y espacio y Historia del desarrollo económico y urbano en Cali.

Hasta siempre, amigo Edgar, te vamos a extrañar, y gracias por tus enseñanzas.

Gracias.

Palabras de Fernando Cruz Kronfly Profesor Jubilado de la Facultad de Ciencias de la Administración de Univalle

Palabras para la ausencia y en la presencia ausente de Edgar Vásquez Benítez

Hay amistades de amistades, generaciones de generaciones. Entre ellas, la intelectual. Se trata de cohesiones humanas alrededor de ejes comunes. Quienes definen generaciones acostumbran hacer énfasis en cronologías. Se fijan años, décadas, incluso siglos brillantes que las explican. Sé que se habla de un Siglo de Oro.

Las generaciones intelectuales tienen en común una especial afinidad. Se cohesionan alrededor de intereses supraindividuales comunes de pensamiento, miradas afines sobre el mundo, sensibilidades estéticas compartidas y, casi siempre, utopías en forma de sueños de futuro acerca de mundos que todavía no existen.

En la cumbre de esas generaciones intelectuales se instalan pensadores emblemáticos. Para el Siglo XX y desde el XIX, nuestra generación de cohesionó alrededor de Marx, Freud, Nietzsche, Sartre, Heidegger Claude Levi-Strauss. Sin olvidar nuestras afinidades estéticas y literarias alrededor de grandes escritores, cuya enumeración exige un listado extenso. Pero que encabezan, en principio Shakespeare, Cervantes, Rabelais.

Durante el Renacimiento, entre varios otros esenciales pensadores, Copérnico y Galileo produjeron una ruptura epistemológica sin precedentes y ocuparon la cúspide de una generación que rompió con el geocentrismo. Bien escribió Thomas Kuhn, cuando dijo que Copérnico copernizó la mirada sobre el mundo. Sin darnos muy bien cuenta, somos herederos de esa copernización.

8. Palabras de Fernando Cruz Kronfly

Profesor Jubilado de la Facultad de Ciencias de la Administración de Univalle

Muy breve, la siguiente anécdota. Cierta vez, en Berlín, visitamos la casa museo de Bertold Brech. Estaban conmigo, entre otros Germán Espinosa, R.H Moreno Durán y Luís Fayad. Pedimos ser llevados a su biblioteca personal. Y con asombro vimos cómo Brech leyó autores, algunas de cuyas obras nosotros también leímos.

Advertimos en esta coincidencia una comunidad generacional intelectual profunda, una afinidad secreta que nos hizo sentir más cercanos con el gran Brech, así nunca nos hubiésemos conocido. No hace mucho leí “Autorretrato en el estudio”, ese hermoso libro autobiográfico escrito por Giorgio Agamben. A medida que avanzaba, experimenté lo mismo que un día sentí ante la biblioteca de Bertold Brech: a medida que pasaba las páginas fue apareciendo una bibliografía afín. Puede concluir que esta afinidad de lecturas y de bibliografías es el fundamento más fuerte de una generación intelectual.

Esto mismo fue lo que inició y consolidó, año tras año, la amistad que me unió a Edgar Vásquez. Lo que hizo tan profunda y verdadera nuestra inacabable conversación.

Al comienzo de este texto escribí que hay amistades de amistades, generaciones de generaciones. La amistad intelectual y humana sensible, como tipo específico, opera como una especie de núcleo íntimo que se desgaja del gran campo generacional. Hay, entonces, amistades de amistades. Pero aquellas que empiezan con apenas un saludo, que crecen y se consolidan progresivamente en el tiempo como un constructo alrededor de afinidades intelectuales, intereses supraindividuales comunes, utopías y sueños de futuro, lecturas literarias y sensibilidades compartidas, en vez de decrecer con el tiempo y debatirse luego en sombras crepusculares, por el contrario se refuerzan y dan esperanza. Sobre todo, sentido de vivir.

Durante los últimos años no fueron muy frecuentes nuestros encuentros. Sabíamos que estábamos ahí en el mundo todavía y que podíamos contar el uno con el otro. Como sé que Anthony Sampson y otros amigos aún están ahí y que puedo contar con ellos y ellos conmigo, así con la anhelada frecuencia no los vea.

A instancias de Beatriz, su esposa, nos reuníamos con Edgar a cenar y conversar. Beatriz, Edgar, Amparo y yo. Y el hilo conductor de la velada y la amistad fueron siempre nuestras afinidades acerca de lecturas, autores y libros, tanto como nuestra preocupación respecto de la caída de las utopías en el mundo contemporáneo y la situación nacional.

La partida de Edgar pone en evidencia y profundiza el ocaso de una generación

intelectual de la que me honra haber hecho parte, permite ver en la bruma la generación que sigue y deja para siempre un asiento vacío en la cena y en el ritual de la amistad. De ahora en adelante, en ese asiento estará su obra escrita, su cercanía, su carcajada, su oralidad culta y su bondad.



La Facultad de Ciencias Sociales y
Económicas y su Departamento de
Economía invitan al:

HOMENAJE AL PROFESOR EDGAR VÁSQUEZ BENÍTEZ



JULIO 2 2021

zoom

10:00 a.m.



La fotografía de Cali fue tomada del flickr de Nelson Fernando Sotelo Castro